

La juventud de Orfila

(Fragmento de una autobiografía inédita) (*)

(Continuación)

Llegado este momento, emprendí un largo viaje. El 15 de junio de 1802 salí de Mahón, a bordo de un bergantín mercante, con una tripulación de diez y seis hombres, para ir a Alejandría, en donde debíamos comprar un cargamento de trigo. Iba yo a bordo en calidad de piloto, y como tal debía a cada momento entregarme a las operaciones náuticas para averiguar el espacio recorrido, el rumbo seguido, en una palabra, todo lo que se requería para conocer el paraje en que nos hallábamos.

Llegamos a Alejandría al cabo de cuarenta días, después de haber tocado en Argel, Túnez y Trípoli. El tiempo había sido siempre bueno y no había yo sufrido el menor ataque de mareo. Durante mi permanencia en Alejandría, que fué de tres meses, no me ocupaba apenas más que en leer y me aburría soberanamente; cuando iba a tierra no experimentaba placer alguno en ver una ciudad sucia, mal edificada, y cuyos habitantes, en su mayor parte mercaderes de baja estofa, inspiraban casi repugnancia. Abandonamos el país el 1.º de noviembre, después de haber sufrido unos calores espantosos durante todo el mes de octubre, y nos dirigimos a Sicilia, en donde con-

(*) El fragmento de las Memorias inéditas de Orfila que damos a nuestros lectores, fué publicado a mediados de 1914 por M. Gabriel de Chapel d'Espinassoux, cuyas son las líneas que le preceden, en la *Revue Hebdomadaire* de París. La traducción ha sido hecha por el Profesor de idiomas de este Ateneo don Miguel Oliver Amorós.

tábamos vender el cargamento de trigo que habíamos comprado en Rosetta.

Apenas nos hallábamos a algunas leguas de distancia, cuando el tiempo, hasta entonces tranquilo, cambió de súbito y se volvió malísimo; el viento que soplaba, sin ser desfavorable, era de los más impetuosos, así es que el mar no tardó en enfurecerse. A partir de este momento, sufrí tanto a causa del mareo que tuve que renunciar a la dirección del barco para acostarme, guardando la inmovilidad más completa sin tomar el más insignificante alimento y sin poder siquiera contestar cuando se me hablaba.

El día 3 de noviembre, sobre todo, poco faltó para que nos fuera fatal; estábamos a la altura y bastante cerca de la isla de Candía; un espantoso huracán, una mayor fuerza en el viento, que se nos había vuelto contrario, lo gigantesco de las olas, todo hacía presagiar el peligro que nos amagaba; estando ya plegadas las velas, el timón no gobernaba ya, y los hombres de la tripulación, mojados hasta los huesos, habían tomado la resolución de invocar a la Virgen. No teniendo ya nada que hacer, mi curiosidad me impulsó a que me subieran sobre cubierta para poder contemplar espectáculo tan imponente. Nunca podré describir la impresión dolorosa y terrible que experimenté: el cielo, cargado de nubes, era de continuo surcado por el rayo, la lluvia nos inundaba, las olas batiéndonos a cada instante como moles enormes amenazaban hundirnos, el viento huracanado nos empujaba sobre la isla de Candía; una hora más e íbamos a estrellarnos contra las rocas; ¡era horripilante! Me retiré acongojado a mi camarote, convencido de que el naufragio era inevitable. Milagrosamente, la Providencia vino en nuestra ayuda; la tempestad había ya exhalado todo su furor, el viento amainaba y poco después volvíamos a recobrar el manejo del timón; evitamos, pues, el escollo, y desde la mañana siguiente ya pudimos de nuevo desplegar las velas. Se me creerá sin dificultad al decir que, una vez pasado tanto horror y sufriendo tan intensamente el mareo, resolví al instante renunciar para siempre a la carrera por la que mi padre tenía tantas simpatías y tanto deseaba hacerme seguir. *¡Seré médico!* tales fueron mis primeras palabras.

Al llegar al golfo de Mesina, no lejos del Etna, distinguimos un gran navío; era uno de esos piratas que devastaban entonces el Mediterráneo. Grande fué nuestro temor; procuramos, por todos los medios imaginables, ganar el largo para sustraernos a las calamidades que debía atraernos la visita de un bárbaro tan peligroso; ¡vana esperanza! dos horas después, algunos cañonazos disparados desde el barco argelino, nos hacían comprender en demasía que era preciso cargar las velas y detenernos; eran entonces las diez de la mañana. A mediodía estábamos ya lo bastante cerca del buque pirata para poder ver que estaba armado hasta los dientes y que su tripulación se componía de unos doscientos hombres por lo menos. Creo inútil tratar de describir mi espanto; ¿qué iba a ser de nosotros y cómo escapar a la rapacidad y a la crueldad de semejantes bandidos? Mi terror aumentó si cabe al ver a una de sus más grandes chalupas dirigirse hacia nosotros con una veintena de africanos: desembarcar, tomar posesión de nuestro bergantín y mandarnos a todos a bordo del pirata fué obra de un instante. Mientras estábamos así ausentes, los ladrones arramblaron con todo lo que les vino en gana; dinero, plata, octante, sextante, volatería, muebles, ropas de toda clase, nada fué respetado; pero lo que fué verdaderamente terrible, fué la acogida que se nos hizo a nuestra llegada a bordo; las palabras más despectivas y más abyectas, las amenazas más aterradoras, nada se nos quiso evitar, y a cada instante oíamos de entre los diversos grupos: *empalar*, *tagliar testa* y otras lindezas por el estilo. ¡Jamás olvidaré ese episodio de mi juventud! «¡Haber escapado milagrosamente de un naufragio, me decía yo a mí mismo, para morir ahora empalado!» Tales eran mis lúgubres pensamientos, cuando de súbito, acercándose uno de esos miserables, oigo que me dice: «¿Cómo estás, Orfila? ¿Vive aún tu padre?» Atónito, pero encantado, contesté: «Efectivamente, os reconozco, mi pobre padre tuvo a bien prestaros un gran favor el año pasado.»

«No temas por tu vida, repuso; yo soy el segundo de a bordo y cuñado del jefe, y voy a probarte que el oficio de pirata no está reñido con los sentimientos de gratitud.»

La intervención de este singular personaje fué, en efecto,

de las más activas y eficaces, pues que, a las seis de aquella misma tarde, estábamos todos en libertad, como asimismo nuestro buque, que conservaba su cargamento de trigo a bordo, y navegábamos hacia Mesina, adonde no tardamos en llegar.

Apenas se enteraron las autoridades municipales del desgraciado encuentro que habíamos tenido, cuando nos impusieron una cuarentena de diez días, que agravó en nosotros todo cuanto habíamos sufrido y la cual hizo buenos a los piratas al despojarnos éstos de una multitud de objetos que nos eran indispensables.

Transcurridos que fueron esos diez días, nos hicimos a la vela con rumbo a Palermo, en donde hicimos una estancia de seis semanas, y vendimos nuestro trigo; de allí nos dirigimos a Nápoles para comprar toda la madera de construcción que podía llevar el bergantín, permaneciendo allí dos meses y medio. No voy a tratar de describir la impresión agradable que hizo en mí la permanencia en Palermo y en Nápoles. No había yo visto nunca más que ciudades pequeñas y sin importancia; nunca había asistido a representaciones teatrales de primer orden. El golfo de Nápoles, Portici, Pompeya, Castellamare, Sorrento, Puzzole, Cuma, el cabo Miseno, mil monumentos notables, y sobre todo el Vesubio, inflamaban mi joven inteligencia y me proporcionaban gozos inefables; reconocía todo el encanto que existe en recorrer así rápidamente diversos países, mas el recuerdo de mis sufrimientos pasados en el mar no se habían borrado de ninguna manera de mi memoria, y más que nunca persistía en no querer abrazar la carrera náutica.

Al salir de Nápoles tocamos luego en Cagliari, capital de Cerdeña, y regresamos a Mahón nueve meses después de haber abandonado esta última ciudad.

Tenia yo diez y seis años cuando se me presentó una ocasión única de entregarme al estudio de las ciencias físico matemáticas que me era indispensable saber antes de emprender la carrera de Medicina. No sé que acontecimiento feliz echó en la isla de Menorca a un hombre de origen alemán, de unos treinta y seis años de edad, dotado de facultades extraordinarias y de una cultura sólida. Cook era su nombre. ¿Por qué este hom-

bre, perfectamente educado, de modales distinguidos, de un carácter discreto y amable, profundo músico y pianista distinguido, hablando suficientemente bien el inglés, el francés, el italiano y el español, por qué, digo, ese ser tan bien dotado había abandonado su país natal, para ir a desterrarse sobre una roca árida, que no podía de ninguna de las maneras satisfacer su justa ambición? No se ha sabido jamás.

Es a Cook a quien debo el haber visto claro en las cosas de este mundo; su enseñanza lúcida, metódica y positiva, me hizo sentir más que nunca el vacío de lo que se me había enseñado en mis primeros años; durante diez y ocho meses, este hombre digno se ocupó de mí, de los hermanos Roca y de Pons Mercadal, compañeros míos, con una solicitud y un interés sin igual, y nos enseñó las Matemáticas elementales, la Física casi experimental, la Lógica y un poco de Historia Natural; creó en nosotros la afición al estudio al mismo tiempo que nos preparaba para seguir con fruto las diversas carreras que debíamos emprender.

En septiembre de 1804, a la edad de diez y siete años y medio, partí para Valencia, en donde debía estudiar la Medicina y doctorarme al cabo de cuatro años.

Desde el mes de octubre asistí a las clases de Química y de Historia Natural, a cargo, la primera, del doctor Pircueta, y la segunda del doctor Poriano. No haré observación alguna acerca de la manera cómo el doctor Poriano nos enseñaba la Historia Natural; su enseñanza me parecía suficiente; pero no puedo decir otro tanto por lo que al curso de Química se refiere. El doctor Pircueta era sin embargo un hombre notable, de un espíritu distinguido y práctico consumado, pero, y eso es increíble, los reglamentos prescribían a este sabio explicar con arreglo a un libro elemental de Macquer en el cual se leía (en 1804) *que el aire y el agua eran cuerpos simples*. Todos los días estábamos obligados a recitar de memoria las cuatro páginas de ese atrasado escrito, y después de esa recitación, el desdichado Pircueta se esforzaba, sin hacer un solo experimento, en ponernos al corriente de los trabajos más recientes de los grandes químicos franceses; ¡cuánta turbación no debía eso producir en nuestro espíritu y cuán embrolladas parecían

las cosas más sencillas en medio de esa confusión! No tardé en sentir el vacío de semejante enseñanza, y puesto que había oído citar los nombres de Lavoisier, de Berthollet y de Fourcroy, me apresuré a comprar las obras originales de esos sabios ilustres; a partir de este momento, mi plan estuvo trazado: asistir a clase en la Universidad, pues que eran obligatorias; aprenderme de memoria, de cualquier manera, las tres o cuatro páginas de Macquer; fijar apenas la atención en las explicaciones que me serían dadas por el catedrático, y el tiempo que me quedara libre emplearlo en devorar las obras de los autores modernos y en hacer experimentos en el pequeño cuarto que ocupaba; tal fué mi resolución.

Se me creerá con dificultad al decir que, desde el mes de noviembre de 1804 hasta junio de 1805, no dormí más allá de dos horas cada noche, tan grande era mi deseo de aprovechar el tiempo y tan grande la sugestión que en mí ejercía el estudio de la Química; se sabía ya por toda la ciudad de Valencia que uno de esos hombres que recorren por la noche las calles de la población para anunciar a los que están acostados el tiempo que hace, la hora que es, y principalmente para velar por la seguridad de los ciudadanos y que son llamados *serenos*, llamaba todas las noches a media noche a mi ventana para encender su farol, y que todos los días, a las dos de la mañana, venía a despertarme para darme luz. ¿A qué ocultarlo? Tanta asiduidad no fué estéril, yo progresaba a ojos vistos, y hacia el mes de mayo, sabía mucho mejor la Química que ninguno de los que en Valencia vivían; mis compañeros, aún los más estudiosos, que no tenían por todo alimento más que las lecciones del doctor Pircueta y los preceptos erróneos de Macquer, no podían darse cuenta de todo lo que yo había aprendido en obras que les era imposible leer, puesto que no poseían como yo la lengua francesa. Pronto debía ofrecerse una ocasión solemne para probar que así era en efecto.

La Universidad de Valencia, acusada por los Poderes públicos de insuficiencia y amenazada hasta en su misma existencia, decidió, desde el mes de enero de 1805, que al final del curso académico, se abriría un concurso entre los estudiantes de primer año, que este concurso se publicase en todos los perió-

dicos y que todos los sabios de España serían invitados para asistir a esa lucha, cuyos resultados tenían que ser juzgados exclusivamente por ellos mismos. La prueba era decisiva para la Universidad; un fracaso la iba a debilitar y a anonadar tal vez; un éxito podía asegurarle la vida. Al primer rumor de esta noticia, me hice inscribir y me propuse redoblar mis esfuerzos, a ser esto posible.

No intentaré describir el aspecto imponente de la asamblea que llenaba por completo uno de los vastos salones de la Universidad; nada diré de lo largo de un combate que debía dejar extenuados a los que en él tomaran parte, como tampoco diré nada de la dificultad de las numerosas pruebas a que se nos sujetó y que consistían en lecciones improvisadas de tres cuartos de hora a una hora cada una y en argumentación de todo género. El acta auténtica, cuyos términos voy a transcribir, dará a la vez una idea de los ejercicios y de su resultado:

«*Acta.* — El Rector y la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia certifican que, en el mes de junio último, al final del curso de Química, cátedra desempeñada interinamente por el doctor don Manuel Pircueta, se verificó un concurso extraordinario entre los alumnos del arriba mencionado curso. Para obtener el premio, se debía sostener, en el anfiteatro de la Universidad, las pruebas siguientes: escritas en boletines separados las principales materias que comprende la Química, cada concursante explicará tres, que serán sacadas a la suerte; contestará además a las objeciones que le sean hechas por los jueces, los cuales serán personas competentes que no pertenezcan a la Facultad. Los concursantes eran José Mencheta, Vicente Ferrer y Mateo Orfila. Se anunció en los periódicos que el concurso daría principio el 19 de junio, y se invitó a los médicos, cirujanos, farmacéuticos y a todas las demás personas distinguidas para que asistieran a juzgar los ejercicios.

»La sesión estaba solemnemente presidida por el Rector; la asamblea estaba formada por todos los catedráticos de la Facultad, todos los doctores en Medicina, todos los estudiantes y un gran número de aficionados y de militares inteligentes en la materia. Los jueces eran: doctor Juan Sánchez Cisneros, discípulo del célebre Fourcroy, doctor José Prado, médico mi-

litar, muy versado en el estudio de la Química, y doctor Isidoro Millet, discípulo también de Fourcroy y que había servido también como farmacéutico en el Ejército francés; personas cuya ciencia e integridad eran de gran notoriedad pública, que no habían estudiado nunca en esta Universidad y que no habían nunca tomado ningún grado en ella. Vicente Ferrer y José Mencheta practicaron sus ejercicios por la mañana con satisfacción general, pero Mateo Orfila, en los que verificó por la tarde por espacio de dos horas aproximadamente, dió pruebas de poseer conocimientos tan vastos y profundos en Química y en todo lo que tiene relación con esta ciencia, desarrolló con tanto talento los tres puntos que le habían tocado en suerte, haciendo continuas aplicaciones a las ciencias y a las artes, analizando las opiniones antiguas y modernas, y resolviendo con prontitud y seguridad todas las dificultades que le fueron propuestas, que paralizó a sus coopositores, y los jueces, así como toda la asamblea, le concedieron el premio por aclamación, aunque reconociesen todos que sus contrincantes eran dignos de una recompensa universitaria. Los jueces añadieron que el premio adjudicado no era suficiente para premiar el mérito de Mateo Orfila y que, por lo mismo le consideraban digno de una inserción especial en los periódicos y de una inscripción concebida en los siguientes términos: *Mateo Orfila Victor (vencedor)*, inscripción que sería conservada en la Universidad a fin de excitar una noble emulación entre los jóvenes estudiantes.

› Mateo Orfila nació en Mahón (isla de Menorca), no tiene más que diez y ocho años, posee las Matemáticas y la Física, como asimismo las lenguas latina, francesa, italiana e inglesa; el conocimiento de estas lenguas y su aplicación constante al estudio le han facilitado la lectura de obras de Química poco conocidas por los demás alumnos. Su memoria feliz, la lucidez de sus facultades intelectuales, y su carácter reflexivo ocupado únicamente en hacer numerosos progresos, todo eso le ha puesto en disposición de hacer tan increíbles adelantos a esa edad y con sólo ocho meses de estudio.

› El Rector y la Facultad de Medicina, queriendo premiar la aplicación y el mérito de Mateo Orfila, han decidido que le sea

entregado el presente documento firmado por el Rector y por los Catedráticos y sellado con el de esta Universidad».

Después de semejante éxito, Pircueta, asombrado, me preguntaba: «¿Pero en dónde ha aprendido usted todo lo que ha dicho?» Los jueces me felicitaron, así como la mayoría de los estudiantes, y yo experimenté la alegría más grande que expresarse pueda.

(Continuará.)



Dispensario Oftalmológico Municipal y Consultorio de enfermedades quirúrgicas

Resumen estadístico correspondiente a los años 1913-1914

DISPENSARIO OFTALMOLÓGICO

Enfermos nuevos registrados	204
Días de consulta	260
Número de visitas	4,282
Promedio de visitas por día de consulta	16

CLASIFICACIÓN DE LOS ENFERMOS POR EDADES Y SEXOS

Individuos de 0 a 1 año: varones, 4; hembras, 4. — Total	8
› de 1 a 4 › › 5; › 5. — ›	10
› de 5 a 19 › › 22; › 45. — ›	67
› de 20 a 39 › › 16; › 28. — ›	44
› de 40 a 59 › › 15; › 30. — ›	45
› de 60 o más › › 13; › 17. — ›	30
Totales	<u>75</u> <u>129</u> <u>204</u>

NATURALEZA DE LOS ENFERMOS

De Mahón	146
» Ciudadela	2
» Villa-Carlos	17
» Alayor	5
» San Luis	3
» San Cristóbal	2
» Fornells	1
» Mallorca	9
» Ibiza	1
» la Península	18
Total.	204

ENFERMEDADES OBSERVADAS

Párpados.

Blefaritis	11 casos
Tumores benignos	3 »
Epitelioma ulcerado	2 »
Entropion	6 »
Ectropion	1 »
Erisipela	2 »
Traumatismos	3 »
Quemadura	1 »

29

Conjuntiva.

Conjuntivitis catarral	56 casos
Conjuntivitis pseudomembranosa	1 »
Tracoma	14 »
Conjuntivitis flictenular	10 »
Conjuntivitis purulenta de los recién nacidos	5 »
Pterigion	4 »
Papiloma	1 »
Quemadura por la cal	3 »

94

Córnea.

Queratitis flictenular	14 casos
Queratitis intersticial	3 »
Pannus tracomatoso	4 »
Ulcera simple	7 »
Leucoma	4 »
Cuerpos extraños	3 »
Heridas	2 »

37

Esclerótica.

Episcleritis.	2 casos	2
-----------------------	---------	---

Cristalino.

Catarata senil	14 casos	14
--------------------------	----------	----

Iris, coroides, retina y nervio óptico.

Iritis idiopática	4 casos	
Iritis secundaria	5 >	
Coroiditis diseminada	2 >	
Desprendimiento de la retina	3 >	
Retinitis hemorrágica	2 >	
Coloboma de la coroides y del nervio óptico	1 >	
Neuritis óptica	5 >	22

Globo ocular.

Glaucoma agudo	2 casos	
Panoftalmía	2 >	4

Órbita.

Osteitis	1 caso	1
--------------------	--------	---

Vías lagrimales.

Dacriocistitis purulenta	9 casos	
Epífora	6 >	15

Motilidad ocular.

Parálisis del recto externo.	1 casos	
Estrabismo funcional convergente.	3 >	4

Refracción (prescripción de cristales correctores).

Hipermetropía	9 casos	
Presbicia	6 >	
Miopía	5 >	
Astigmatismo	4 >	24

OPERACIONES PRACTICADAS

Extracción de catarata	6
Iridectomía	4
Evisceración del globo ocular	2
Operación del entropion (procedimiento de Lagleize)	6
Blefarorrafia	1
Raspado de las paredes orbitarias	1
Pequeñas operaciones en los párpados, conjuntiva y córnea	16
<u>Total.</u>	<u>36</u>

Se han practicado, además, numerosos cateterismos e inyecciones en las vías lagrimales, cuyo número no se indica por no considerarlos como verdaderas operaciones.

CONSULTORIO DE ENFERMEDADES QUIRÚRGICAS

Enfermos nuevos registrados	97
Días de consulta	260
Número total de visitas	1,471
Promedio de visitas por día de consulta.	5

CLASIFICACIÓN DE LOS ENFERMOS POR EDADES Y SEXOS

Individuos de 0 a 1 año: varones, 2; hembras, 3. — Total	5
› de 1 a 4 › › 5; › 4. — ›	9
› de 5 a 19 › › 11; › 27. — ›	38
› de 20 a 39 › › 8; › 9. — ›	17
› de 40 a 59 › › 9; › 11. — ›	20
› de 60 o más › › 4; › 4. — ›	8
<u>Totales.</u> <u>39</u> <u>58</u> <u>97</u>	

NATURALEZA DE LOS ENFERMOS

De Mahón	63
› Villa-Carlos	6
› Ciudadela.	4
› Alayor	5
› Mercadal	2
› San Cristóbal	1
› San Luis	2
› Mallorca	6
› la Península	7
› Argel	1
<u>Total.</u>	<u>97</u>

ENFERMEDADES OBSERVADAS

Huesos.

Osteo-periostitis	6 casos	
Mal de Pott	2 »	
Artritis tuberculosa (cadera y codo)	2 »	
Luxaciones	2 »	12
	<hr/>	

Tumores.

Tumores benignos	6 casos	
Cáncer de la mama	2 »	
Epitelioma de la nariz	1 »	9
	<hr/>	

Piel y tejido celular.

Eczema	6 casos	
Impétigo	3 »	
Pénfigo agudo	1 »	
Sarna	3 »	
Tiña tonsurante	2 »	
Abscesos	7 »	
Flemón difuso	3 »	
Lupus	4 «	29
	<hr/>	

Oído, nariz y garganta.

Otitis media supurada	5 casos	
Pólipo auricular	2 »	
Cuerpo extraño del oído	1 »	
Tapones de cerumen	3 »	
Ozena	2 »	
Vegetaciones adenoides	3 »	
Hipertrofia de las amígdalas	1 »	17
	<hr/>	

Génito-urinarias.

Tuberculosis testicular	1 casos	
Hidrocele	1 »	
Ectopia renal	1 »	3
	<hr/>	

<i>Traumatismos.</i>	10 casos	10
	<hr/>	

Otras enfermedades.

Panadizo	10 casos	
Gangrena del pie	1 »	
Hernia abdominal	2 »	
Apendicitis crónica	1 »	
Hidropesía ascitis	1 »	
Artritis reumática	2 »	
Quiste del labio.	1 »	
Neuralgia del trigémino	1 »	19

OPERACIONES PRACTICADAS

Resección de costillas	2
Amputación de un dedo	1
Extracción de un secuestro del maxilar superior	1
Castración en el hombre	1
Extirpación de la túnica vaginal del testículo	1
Ablación total de la mama	2
Reducción de luxaciones	2
Extirpación de vegetaciones adenoides	2
Ablación de tumores benignos	4
Pequeñas operaciones	25
Total.	41

GABINETE RÖNTGENOLÓGICO (RAYOS X)

Desde la instalación de este bien montado gabinete, a principios de 1913, han sido realizados los siguientes trabajos:

Radiografías.	45
Radioscopias.	46
Aplicaciones radioterápicas	252

Mahón, febrero 1915.

El Médico Director,

Lorenzo Pons Marqués.



El frío

A consecuencia de la temperatura, relativamente benigna, de los últimos inviernos, ha sido más de notar el frío del mes próximo pasado. Sin embargo, contra lo que generalmente se cree, el enero de 1915 ha sido el menos crudo, entre los diez y seis más fríos observados durante los últimos treinta años, como demuestra la tabla siguiente:

Décadas más frías observadas en Mahón

	<u>Medias</u>	<u>Medias de las máximas</u>	<u>Medias de las mínimas</u>	<u>Máximas</u>	<u>Mínimas</u>
2. ^a de enero de 1891.	4.1	6.0	2.2	12.4	— 2.2
1. ^a de id. de 1895.	5.4	7.9	2.9	10.5	2.0
2. ^a de febrero de 1901	5.5	7.6	3.3	12.5	0.3
3. ^a de id. de 1888.	6.2	9.4	3.0	11.1	0.9
1. ^a de enero de 1887.	6.3	8.9	3.7	12.4	— 0.5
2. ^a de febrero de 1887.	6.3	9.5	3.0	12.3	— 1.0
3. ^a de id. de 1909.	6.3	9.2	3.4	14.6	0.2
2. ^a de enero de 1893.	6.4	8.3	4.5	13.3	1.0
1. ^a de id. de 1894.	6.6	9.5	3.7	14.2	— 0.7
1. ^a de febrero de 1907.	6.8	9.1	4.6	14.2	0.0
3. ^a de diciembre de 1887.	6.9	9.7	4.2	12.7	0.6
1. ^a de febrero de 1908.	7.0	10.0	3.9	13.4	1.0
1. ^a de id. de 1906.	7.2	9.3	5.1	13.2	2.8
1. ^a de id. de 1887.	7.4	10.8	4.0	13.5	— 0.5
3. ^a de id. de 1905.	7.4	11.0	3.8	13.0	2.1
1. ^a de marzo de 1890.	7.5	10.5	4.5	12.8	0.5
3. ^a de enero de 1915.	7.5	10.4	4.7	13.4	1.4

Mauricio Hernández.

Folk-lore menorquí

DE LA PAGESIA

per

En FRANCESCH CAMPS Y MERCADAL

(Continuació) ()*

Petiteta l' hau casada,
petiteta, amb un fadrí;
que, per ser tant petiteta,
no 's sab calçar ni vestir.

* * *

A Mallorca dius que vas?
no m' en faràs venir ganes:
allà menjaràs magranes
agres, dolçes i aubars.

* * *

A Mallorca vui anar
a cercà una mallorquina:
jo la voldria fadrina;
me diuen que no n' hi ha.

* * *

Ja festetjava a les fosques,
sense llum i foc colgat,
am s' al-lota an es costat;
per companyia, ses mosques.

* * *

(*) Véginse págs. 17 y sigüents.

Sa rota tenia un pí:
 feia aubercòcs i cireres,
 i tortugues marineres;
 al-lota ¿vols vení 'm mí?

* * *

Catalina, tú 'm degolles;
 ta mare ja ho feia axí;
 sempre ho hem sentit a dir
 que 's tests semblen a ses olles.

* * *

Jo festetjava i dormia;
 mai m' havia seguit tal;
 i are som romàs cabal,
 d' un poc de son que tenia.

* * *

Estimada, ¿no 'm daràs
 filadís per unes calçes
 i remei per unes altres?
 tan ingrada no seràs.

* * *

Des que som casats, fins ara,
 sa dòna me diu: ¿què tal?
 Treu es cap an es portal:
 Al-lots, vat-aquí ton pare!

* * *

Dòna mes macarronera
 que tú ets, ja no n' hi ha,
 qu' ets arribat a posar
 sa pinta dins sa pastera.

* * *

Tant sa mare com sa fía
 tenen es seny a cercar,

si jo havia de triar
crec que 'n buit me 'n aniria.

* * *

Si cada dia fos festa
i Nadal de mes en mes,
i Pasqua cada setmana;
sa quarèma, mai vingués.

* * *

Veng, i jo no sé d' ahont;
he enconrat, jo no sé qui;
si 'm demanau de qui som,
jo diré que no ho sé dí.

* * *

Senyora, devant ca-nostra
un arbre hi faré sembrar,
i sa fruita que farà
tant serà meva com vostra.

* * *

Si la mar tornava vi,
ses montanyes carn salada,
no hi hauria cap fadri
que anàs a guanyar soldada.

* * *

Madòna, que no ho sentiu?
sa guiterra per vos sòna;
que sa fia que teniu
ha d' esser sa meva dòna.

* * *

Per dinar mos van donar
ali-aigo bróix cremat,
per trenta mos van posar
cabeis que tenfen un pam.

* * *

Endevinai

Set senaies, catorze anses;
 quatre banyes, de dos bous;
 en tenir cent i vint sous,
 ja tendrem cent lliures franques. (1)

* * *

Catalina, tú m' enroques;
 m' has ferit amb es rastrell,
 jo te 'n faria un ramell
 tot carregat de bajoques.

* * *

Catalina, mandina,
 Fra Andreu ha vingut,
 amb una ma a cada anca
 i es cul ben batut.

* * *

Una al-loteta molt seria
 i que dú molt bona roba,
 me va dir: al-lotet pobre;
 jo li vaig dir: sa miseria.

* * *

Es poticari Rovei
 es un homo delitjent;
 per dinar, menja ali-aigo;
 per sopar, beu aigo-ardent.

* * *

Agadet, sa pinta 't cau,
 i te cau de part derrera;
 en Joan de sa Bufera
 te l' aclavarà 'mb un clau.

* * *

Na Marieta, com planxa,

(1) Cent lliures, i vint sous.

am quín cor que deu estar!
com pensa que hi ha d' anar
don Quijote de la Mancha!

* * *

Jo teng un armari
molt ben adornat;
un plat i un' olla
i un got foradat.

—
Jo 'n teng una espasa
que taia cantons,
teng un sau de panyo
que te mil botons;
a cada botó
te floc i floquí;
i tot serà teu,
si 't cases am mí.

* * *

O enamorada cruel!
si no ho ets, ho ets estada;
voldria veure't penjada
an es nivolats del cel.

* * *

— Rabassó de vinya vella,
mala sort t' hagi d' endú;
qu' una bruta, com ets tú,
m' hagi de fer s' escudella!

Resposta:

— Ja teng sa caldera a 's foc,
i sa pica preparada,
p' escaldà 's segó an es porc
qui de bruta m' ha tractada.

* * *

Axò era un Rei

que pelava faves,
li quèien ses baves
dintre des clotell.

* * *

Un soldat de rei no es pobre,
i tampoc no es massa ric:
dins ses rúes de sa roba
li corren póis com es dit.

* * *

Mu mare a currens segava,
i feia es foc de rustoi,
i se va cremà un junoi:
iquè 'n som jo si se 'l cremava!

* * *

Madòna, surtiu veureu
es Deols i ses Cabrelles,
ses guardes que van amb elles
i també la Vera-Creu.

* * *

Toninaina, cúu un brot
d' aquesta murtera tendra;
ta mare no 'm vol per gendre,
ni sa tía per nebot.

* * *

Es francès diu que te bens,
pero que 'ls-a te a França;
la jove, am tóta la trança,
riu, i li mostra ses dents,
per por de ser-hi a temps
i no perdre l' esperança.

* * *

S' hortolà de Son Sunyer
trobà s' estíu quand regava,

dins una llevó de ràvec
trobà es mul d' en Balaguer.

* * *

Es sol ja s' en va a la posta
i no mos ha dit adiós;
anamunnós a ca-nostra
a menjar pa saborós.

* * *

L' amo 'n Nofre, còm no 'm dau
un poc de tabac en coca,
per calar-me 'l dins sa boca,
que teng es molí qui 'm rau?

* * *

Es dissapte la veureu
an es portal asseguda,
esperant la ben vinguda;
s' enamorat no la veu.

* * *

Ella fa randeta i seu
an es portal des carrer,
quand sa refrega li ve
s' estira es dit gros des peu.

* * *

S' altre dia 's van casar
tres o quatre matrimonis;
es grisol per testimoni,
com s' anell li van posar.

* * *

O Deu meu, quines endresses!
Deu mos aguardi de mes!...
Ses dònes des sabaters
ja no seràn mes mestresses.

* * *

Dònes, filau, i filau,
que sa camia ja riu,
i si no vus l' adobau
no us arribarà a s' estiu.

* * *

Sa filosa de ses dònes...
ses rates ja hi han fet níu,
i es ratulins ja son grossus
i canten xiri-xi-xiu.

* * *

Al poble de Santanyi
hi havia un bergantell,
(me parex que sou com ell),
que de vessa 's va morí.

* * *

Es pardal de na Xelíu
diuen qu' ha tornat sauvatge,
se 'n va per dins sa farratge;
com veu al-lotes, ja riu.

* * *

Madòna de Formentó
sa fogassa va esmitjar,
i de dins hi va trobar,
ses oreies des pastor.

* * *

Sa nuvia de Sa Vall
s' alegria se li escapa,
perque dú botons de plata,
i no n' havia duit mai.

* * *

Al-lota, si vols fer randa

t' has d' axicar dematí,
pega cossa 'n es cuxí,
fe-l anar de banda a banda.

* * *

Si no ho sabíes, sabíu.
si ho sabíes, sabíu-hó,
que jo per la teva amor
de mort tornaria viu.

* * *

Ses al-lotes, quand se casen
se pensen que van al cel;
moltes van al purgatori,
al purgatori o al infern.

* * *

Son moltes dònnes casades
que 's voldrien descasar,
i n' hi ha moltes de fadrines
que se voldrien casar.

* * *

En Joan, quand arribà.
va di a sa mare: — Yo vengo.
— O fill meu! jo no t' entengo
si no mudes de parlar!

* * *

En Joan, quand arribà
amb aquelles sabatotes,
encalçava ses al-lotes
per darrera 's campanar.

* * *

Mestre, bon mestre:

dixau-m'hi anar
a veure ses nines
dalt es campanar.

Repiquen ses campanes,
i tornen repicar;
i volten i revolten
i cauen dins la mar.

* * *

Raonera, raonera,
que sempre cerques raons;
valdría mes que filassis,
que 'ts cerros van pes recons.

* * *

Força com a dos gegants
tenim jo i es company Pere;
un devant, s' altre darrera,
per entrar s' aixugamans.

* * *

Una fadrina 's diumenges,
com que no te res que fer,
se 'n va a regà 's claveller,
i diu: beu, ja que no menjes.

* * *

— Catalina, ma germana,
¿me vols dir la veritat?
D' aquests tres joves qui passen,
quín es ton enamorat?

— Es qui dú ses calçes grogues
i es sau envirolat,
s' espasa li toca 'n terra,
amb es pom sobredaurat.

* * *

Si tot el mon fore merda
i jo fos escarabat,
viuria ben regalat:
sa fam no 'm duria a perdre.

* * *

Jo 'n faria una graixera
que no n' hau menjada mai,
d' espicies, safrà i canyella,
i merda, moc i gargais.

* * *

Jo 'n faria una graixera
que voltros mai n' hau menjada:
de merda, moc i gargais
i llet de rata-pinyada.

* * *

Arramba, vol dir atraca;
axí m' ho han ensenyat;
an es llibre qu' he estudiat
es derrer mot diu butxaca.

* * *

Sa mare diu a sa fía:
— Calla, bruta, malcriada;
I sa fía li respon:
— Vos també ho hau estada.

* * *

Es bal-la des carrer Fret
com diu ver no diu mentida:
beguèm mentres tenguèm vida,
que 'n ser morts no tendrèm set.

* * *

Ai, ai, an-a qui l' hau dada,

sa fia den Morerí!
de tant petiteta qu' era
no 's sab calçar ni vestir.

* * *

Petiteta l' hau casada,
sa fia den Morerí;
l' han enviada a dur aigo
un bón dilluns dematí.

* * *

Jo tenia un pardalet
qui corria pes carré,
una al-lota me 'l va prendre
i 'l posà de sabaté.

Dònes, si voleu sabates,
es pardalet ja 'n sab fé,
tant fortes com a rabasses
i blanques com a papé.

* * *

Tira, tira, Tirant vei;
tira, tira, Tirant nou;
si enguany duc es sau vei
l' any qui ve ja 'l duré nou.

* * *

Marianna, venta s' olla,
i fes tot quant hi ha lluent,
qu' hem de convidar es Bal-la
i tota sa seva gent.

* * *

Na Tupató fa bugada
amb es còssil sense sòl,
i es mariner no la vòl
en que li donin daurada.

* * *

Si jo fos de na Riteta,
no 'l voldria pescadó;
perque se 'n van per dalt Mahó: }
Vamos, dònes, sardíneteta.

* * *

An es Mitjorn hi ha fadrina,
en ganes de festetjar,
qu' al Toro ha promés anar
peu descalç, si ho endevina.

* * *

Si pel cas sentiu a dir
conversant colque vegada,
que hi hagi algún fadri
que no trobi animorada,
me 'l enviareu a mí,
qu' estic tota preparada;
si me damana es matí,
es vespre puc sèr casada.

* * *

Totes ses que son anades
enguany a cuir cotó
han perduda sa coló
d' aplegà dematinades.

* * *

Per la vera ravaníça,
ets eriçons van a peu,
ses tortugues van de grapes,
es calàpets de gurbeus;
i un gat per agafà rates
ell no es pagat a cap preu.

* * *

Vat' aquí 'n Joan, Juana,

qui ve de pes camí nou;
amb una lliura de bou
passa tota sa setmana.

* * *

Una barca es arribada
carregada de fil blau,
per fer botons a na Joana
qui festetja en Micolau.

* * *

Una barca es arribada
carregada d'estisores,
per escapsar sa llenguèta
a ses dònes xerradores.

(Variant)

Una barca veig vení
carregada d'estisores,
per taià sa mala llengo
a ses dònes xerradores.

* * *

Fadrins, si voleu fadrines,
anau a Sant Diego Vei,
n'hi ha de llargues i primes,
bònes per 'nâ a servi 'l rei.

* * *

En perlar de beure ví,
sempre som es de devant;
en sa feina no ho som tant:
darrera, i no puc seguî.

* * *

Mos conten que 's vi reforça,
deia un homo abeuradet;

beuré fins que 'm doni força,
perque ja no m' aguant dret.

* * *

Uns diuen: ceba marina;
altres: aigo de la mâ;
no ha millora medecina
que, 's qui te ronya, gratâ.

* * *

Es puput i es mussol
tots dos fan una tonada,
es puput canta amb es sol
i es mussol en sa vel-lada.

* * *

A sa canal pos se teula,
com es tort an es reclam;
sa bona nit mus donam;
am salut mus tornèm veurer.

* * *

A 's llit me 'n vaig que teng sòn,
i 'n penes puc badà 'ts uis;
el mon està plè d' embuis,
i un bon bogat s' hi compòn.

* * *

Alça l' ui, perla estimada;
alça l' ui, que Deu ja ho vol...
veuràs un tronxo de col
penjat a sa treginada.

* * *

Al-lot, cara de carai,
am sa careta rodona;
ja correríes estona...
si no t' aturaves mai.

* * *

Quina ditxa que te un frare,
tant si es de missa com lleg;
cada ú es fí de sa mare,
i qui te mal que jameg.

* * *

En eixa casa hi havia...
jo no dic qui, ni qui no;
han cusit una camía
i han perdut s' axilleró.

* * *

Els dos Macians plegats
se van morir tots un mes:
un, no poria cagar;
s' altre, cagava damés.

* * *

Un día jo anava a missa,
i duia un ramell pulit,
una al-lota me 'l va veure
i 'm va fer: xit xit xit xit.

* * *

Jo 'n sé una cançoneta
qui ma mare no la'sab:
jo teng una filosea
que me fa mal a 's costat.

* * *

Una xilla i un pet'viu
van anar dalt sa muntanya
i cercaven una canya
per anâ a pescâ 'n es riu.

(Continuará).